



### Eclesiología Radical en Perspectiva Neotestamentaria y Anabautista

“La adhesión a Jesús y el seguir su manera de vida no son algo que el hombre puede hacer por sí solo (Jn 6:44,65), necesita un cambio interior que san Juan llama “nacer de nuevo” (Jn 3:3-8). ... En otras palabras, hay que recibir al Espíritu, la fuerza de Dios, para ser capaz de vivir de esa manera (Rm 8:2,4; Gál 5:16). ... Solo así dejarán de vivir para su propio interés y podrán seguir su ejemplo (Lc 24:49; Hch 1:5; 2:1-4,38; 10:44; 11:17; 2 Cor. 5:17).

“Se crea así la comunidad donde no están unos arriba y otros abajo, sino donde todos son últimos y todos son primeros (Mt 19:30). Son los hermanos con un solo Padre, los servidores con un solo Señor, los discípulos con un solo Maestro, los pobres cuya riqueza y cuya seguridad es Dios mismo (Mt 6:19-21; 19:21), donde no hay mío ni tuyo (Hch 4:32), el grupo de la alegría completa (Jn 15:11; 16:24), del afecto mutuo (Rm 12:10; Col 3:12), del perdón fácil y continuo (Mt 18:21-22; Col 3:13), donde no hay rivalidades ni partidismos, sino que todo está unido por el amor (Col 3:14), y la ayuda mutua (Mt 5:7), donde cada uno arrima el hombro a las cargas de los demás (Gál 6:2), las cualidades de cada uno se ponen al servicio de todos (Rm 12:3-8; 1 Cor 12:4-11; Ef 4:11-13) y autoridad significa mayor servicio y nunca superioridad (Lc 22:26-27).

“Además de la obra del Espíritu en cada uno, el grupo como tal ha de experimentar la presencia del Señor Jesús (2 Cor 13:5) y la acción de su Espíritu (Gál 3:5). Esta experiencia va dando profundidad a la fe, en el proceso parecido al de la convivencia de los Doce con Jesús, que los llevó a reconocerlo como Mesías e Hijo de Dios (Mt 16:16). Tiene que estar alimentada por la reflexión sobre el mensaje de Jesús, pues el grupo vive para seguirlo, confrontando con él las actitudes personales y comunitarias. Para los discípulos, el señor glorioso es la salvación, la vida, la alegría, la fuerza y la esperanza (Col. 3:4). Jesús en su vida terrestre y en su muerte es el camino y la verdad (Ef. 4:20-14).

“Para la misión, lo primero de todo, lo más importante, es la existencia del grupo mismo. Si no existe la nueva sociedad de hermanos como Jesús la quiso, todo es inútil, no hay nada que ofrecer más que palabras e ideas sin realidad. Tiene que verse que el amor y la felicidad son posibles. ... La primera tarea será concientizar a la gente, como hacía Jesús, abriéndoles los ojos para que perciban cuáles son las causas de sus males. Hay que desmentir los engaños que propone la sociedad y, el primero de ellos, que ser feliz consiste en tener, acaparar, ser rico, figurar y dominar. Hay que echar abajo los ídolos que crean las ideologías, de cualquier color que sean, y hacer hombres capaces de juzgar los

hechos como son; es decir, hay que esforzarse por crear personas libres. Y en esto no hará el cristiano más que imitar lo que hizo Jesús con el pueblo de su tiempo.

“Mientras el hombre no cambie y Dios no elimine de su corazón las ambiciones, la injusticia seguirá existiendo de una forma o de otra. Jesús enseña que dentro del sistema del dinero y poder no hay solución para ella; la salvación de la sociedad humana se encuentra sólo en el reinado de Dios, en el grupo de “los que eligen ser pobres”, donde ambición y rivalidad están sustituidas por amor y hermandad. Y esto sólo Dios es capaz de realizarlo, creando hombres nuevos mediante su Espíritu.

“Mientras no existan comunidades así, no hay salvación, el objetivo de Jesús está anulado y su doctrina y ejemplo se convierten en una ideología más. Por supuesto, para fundar esas comunidades no se puede usar la violencia, si el ser persona libre es esencial al grupo, la adhesión tiene que darse por convicción propia. ... De allí el empeño que deben poner los que creen en Jesús por formar comunidades que vivan plenamente el mensaje.”<sup>1</sup>

### **Hacia una Eclesiología Neotestamentaria**

Este breve resumen incluye toda una serie de elementos esenciales para la recuperación de una eclesiología radicalmente neotestamentaria.

- 1) Es una comunidad fundamentalmente pneumática y carismática . Para su existencia depende del protagonismo del Espíritu de Cristo y para su propia edificación y su participación en la misión de Dios en el mundo depende de los dones y ministerios de gracia que otorga el Espíritu de Dios.
- 2) Es una comunidad de hermanos y hermanas, con un solo Padre y un solo Maestro y Señor. Es una comunidad sin jerarquías y libre de dominación humana. Autoridad auténtica se expresa en términos de servicio. ¡De modo que Jesús, en su postura como siervo, es realmente el modelo de auténtico señorío desde la perspectiva del reinado de Dios!
- 3) Es una comunidad cuya única fuerza es la del amor, sin ninguna pretensión al poder coercitivo para imponerse. Es la comunidad en que las relaciones interpersonales estropeadas son restauradas mediante el perdón sin límites.
- 4) Es una comunidad de discípulos de Jesús. Una comunidad cuya vida y participación en el mundo se describe en términos de seguimiento. Y este seguimiento consiste concretamente en “tomar una cruz” y seguir en pos de Jesús.
- 5) Es una comunidad de compartir (koinonía) en todos los niveles, tanto material como espiritual. Donde nadie está condenado a encontrarse a solas. Donde todos siempre podemos contar con el apoyo de nuestros hermanos y nuestras hermanas en una familia de fe.
- 6) Es una comunidad de testimonio profético, cuya vida es necesariamente contra corriente en este mundo. Ese testimonio evangelizador se da mediante hechos y dichos. ¡Es una visión utópica no en el sentido de “no existir”, sino en el sentido de vislumbrar esa comunidad humana que Dios quiso!
- 7) Es una comunidad transformada y transformadora. Es la comunidad en que los valores de este mundo son puestos “patas arriba”. Es la comunidad del “reino al revés”.

---

<sup>1</sup> Mateos, Juan. *Nuevo Testamento, edición para Latinoamérica*, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1975, pp. 28, 40-44.

8) Es la comunidad en que ya se comienza a anticipar el reinado de Dios. No es, en si, el reino de Dios, sino que es esa comunidad que apunta hacia el reino, da testimonio al reinado de Dios.

Esta es la comunidad humana que, en Mateo 16 y 18, Jesús llama “Iglesia”. Y esta es la visión que Pablo desarrolla a través de sus epístolas. Esta es la visión que floreció durante los primeros tres siglos de la era cristiana. Pero desde Constantino, en el cuarto siglo, y hasta nuestros propios días, esta visión se ha vuelto un tanto deformada y borrosa a tal punto que nos toma de sorpresa esta visión de la iglesia. Pero a lo largo de los siglos, movimientos de reforma radical han vuelto a recuperar dimensiones de esta visión. Entre estos estaban nuestros antepasados espirituales, los Anabautistas del siglo XVI.

### **Aportes Anabautistas para la Recuperación de una Eclesiología Radical**

#### **1) Signo de Comunidad y de Compromiso Misional – El Bautismo**

A partir de Constantino la iglesia generalmente ha entendido el bautismo en términos de la salvación del individuo. En el catolicismo tradicional ha sido un sacramento esencial para la salvación. Entre los protestantes tradicionales también se ha enfocado en términos salvacionistas. Pero raras veces se ha enfocado desde sus raíces neotestamentarias como (a) símbolo de identificación con la misión salvífica de Jesús y (b) signo constituyente de una nueva clase de iglesia – una comunidad alternativa al servicio del reinado de Dios en el mundo.

El bautismo en el movimiento anabautista del siglo XVI era un componente fundamental dentro de un contexto mucho más amplio. Si bien era cierto que el Anabautismo fue combatido por las autoridades eclesiásticas y seculares con la pena de muerte, no lo hacían por el mero hecho de re-bautizar con agua a personas que habían sido cristianizadas como niños. Se trataba de una cuestión sumamente más fundamental. Era parte de una lucha popular para restaurar al pueblo acceso a los medios de la gracia de Dios que se habían concentrado en manos del establecimiento eclesiástico, con su monopolio sacramental y clerical. En el Anabautismo histórico este esfuerzo resultó en una nueva vivencia eclesial – basada en una nueva visión de la vida y misión de la iglesia, enraizada en Jesús y en la comunidad primitiva. Mediante el bautismo se creaba una nueva comunidad misional y alternativa. Los votos bautismales a seguir a Jesús eran una alternativa al juramento de lealtad con que los ciudadanos medievales comprometían su lealtad a las autoridades civiles. Se trataba de sedición el no bautizarse como niño y rehusar prestar el juramento de lealtad exigido.

Todos los sectores del movimiento anabautista se inspiraban en una pneumatología viva. Para comenzar, se insistía en que el Espíritu Santo tenía que hacer su obra en los corazones de las personas a fin de iniciar y sostener una vida de fe. Hubmaier, uno de los Anabautistas menos “pneumáticos” hablaba de tres bautismos: un bautismo del Espíritu, un bautismo en agua, y un bautismo de sangre. Por su parte, Conrado Grebel tenía entre sus textos favoritos los ejemplos en Hechos de los Apóstoles que muestran la estrecha relación entre “un bautismo interior del Espíritu” capaz de producir una “fe venida del cielo” y el bautismo en agua.

El término “anabautista” era un insulto utilizado por los adversarios del movimiento. Ellos mismos hubieran preferido usar “hermanos y hermanas”. Pero al escoger el término “anabautista” sus enemigos acertaron en cuanto a lo que era fundamental en la eclesiología del movimiento. Si los hermanos hubieran estado dispuestos a enfatizar el bautismo interior del Espíritu, sin el signo del bautismo en agua, no hubiera surgido un movimiento anabautista. La tentación a espiritualizar el signo bautismal era muy grande, ya que de vida y muerte se trataba. Fue la decidida insistencia en este símbolo, con la realidad que simbolizaba, que aseguró la existencia de la alternativa eclesiológica visible y concreta en la historia que nosotros llamamos “anabautista”.

La iglesia verdadera, para los Anabautistas, era una comunidad visible con signos exteriores de transformación interior. El Anabautismo llegó a ser un movimiento debido a su convicción que las realidades interiores y exteriores no podían ser separadas con integridad.

Los Anabautistas vislumbraban una salvación comunitaria, o social (relacional), más que meramente interior e individualista. Personal, sí; individualizante, no.

(a) Se creaba mediante el bautismo una comunidad misional. Esto es evidente en la interpretación del primer bautismo celebrado por los disidentes radicales reunidos en torno a Zuinglio en Zurich. “Después de la oración, Jorge Cajakob se puso de pie y rogó a Conrado Grebel que por amor a Dios lo bautizara con el verdadero bautismo cristiano, por su fe y su convicción. Y puesto que se prosternó con ese ruego y ese deseo, Conrado lo bautizó, ... Cuando eso hubo ocurrido, los demás expresaron también su deseo. Y así se consagraron juntos, con gran temor de Dios, al nombre del Señor. Uno confirmó al otro en el servicio del Evangelio y comenzaron a enseñar la fe y a sostenerla”.<sup>2</sup>

Hubo una correspondencia entre la práctica anabautista del bautismo y su visión eclesiológica. Su concepto de bautismo conduce a una definición de la iglesia esencialmente misional. Aun antes de secarse el agua bautismal en las cabezas de los participantes en el primer bautismo anabautista en Zurich, “se comisionaron unos a otros en el servicio del evangelio”. Por su parte, Hans Hut, el fogoso evangelista en tierras alemanas, solía bautizar a los creyentes e instruirles en relación con su participación en la iglesia y su tarea misionera. Esto incluía exhortaciones a obedecer los mandamientos del Señor y a predicar el evangelio. Su rito bautismal incluía la gran comisión con instrucciones para seguir proclamando el evangelio y bautizando.<sup>3</sup>

Entre los textos misioneros más citados por los Anabautistas primitivos estaba el Salmo 24:1, “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan”. Esta visión, junto con la gran comisión que Jesús había dado a sus seguidores, era toda la autorización que necesitaban los Anabautistas primitivos para iniciar su misión, aun cuando se les fuera prohibida por las autoridades, tanto protestantes como católicas. Entre los alegados errores de los Anabautistas estaba ésta, “cualquiera que tenga una fe verdadera puede predicar, aun cuando nadie le haya comisionado para hacerlo, pues Cristo ha dado poder a cada uno de los humanos cuando dijo, Id y predicad a las naciones.”<sup>4</sup>

Los Anabautistas primitivos serían la primera comunidad eclesial en más de 1000 años (desde Constantino) en relacionar de manera explícita y estrecha sus votos bautismales con la vocación misional de la iglesia. Y a diferencia de las órdenes misioneras dentro del Catolicismo Romano donde la comisión misional está limitada a los que han recibido “órdenes” de la iglesia, los Anabautistas fueron la primera comunidad eclesial en aplicar la gran comisión a todos los miembros de la comunidad de fe en base a sus votos bautismales. Esta misión es compartida por todo el pueblo. En su bautismo los miembros son comisionados a la misión evangelizadora, en su sentido más amplio, sin la necesidad de recibir más ordenación.

<sup>2</sup> John Howard Yoder, compilador, *Textos escogidos la la reforma radical*, Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1976, pp. 150-151.

<sup>3</sup> Franklin H. Littell, *The Origins of Sectarian Protestantism: A Study of the Anabaptist View of the Church*, New York: The Macmillan Company, 1964, p. 112.

<sup>4</sup> Donald F. Durnbaugh, *La Iglesia de creyentes: historia y carácter del protestantismo radical*, Guatemala: Ediciones Semilla-Clara, 1992, p. 267.

(b) Se creaba, mediante el bautismo, una comunidad de discípulos, comprometida al seguimiento de Jesús. Cuando se les interrogaban a los Anabautistas encarcelados en cuanto a la razón por su bautismo, no solían responder con razones muy sofisticadas. Sencillamente decían que obedecían al mandato bíblico a creer y a bautizarse, en ese orden. Pero hubo razones más fundamentales no solo para la misión de la iglesia, sino para el discipulado, también.

En el primer artículo de su primera confesión de fe expresaron su sentir de esta manera: “El bautismo debe ser concedido a todos aquellos a quienes se haya enseñado el arrepentimiento y la enmienda de su vida, y a todos aquellos que desean andar en la resurrección de Jesucristo y estar sepultados con él en la muerte, para poder resucitar con él.”<sup>5</sup>

Esta es una evidente referencia a Romanos 6:3-5 donde Pablo describe el significado del bautismo en agua mediante el simbolismo de muerte y resurrección para que “andemos en vida nueva”. En realidad este simbolismo de bautismo en agua se encuentra más ampliamente difundida en el Nuevo Testamento. Jesús aclara que el costo del seguimiento de parte de sus discípulos es “beber el vaso que yo bebo, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado” (Mr 10:38; cf. Lc 12:50). En realidad la única manera explícita en que somos invitados a imitarle a Jesús y a seguir en pos de él es en asumir una cruz (Mr 8:34; 10:21; Lc 9:23; 16:24; et al.).

El bautismo era fundamentalmente un compromiso asumido ante la comunidad creyente. Y en esto se basaba su vida de fidelidad en el seguimiento de Jesucristo. Era señal exterior de una transformación y compromiso interior. Su “obediencia de fe” incluía, no solo el testimonio interior del Espíritu, sino también un testimonio exterior y un compromiso a una vida nueva en comunidad, conjuntamente con otros que habían hecho los mismos votos.

La iglesia por definición es esa comunidad que nace del bautismo. ¿Y cómo es esa iglesia que surge del bautismo, tal como éste se entiende en el Nuevo Testamento? “La Iglesia tiene que ser en el mundo y en la sociedad la comunidad de los que libre y conscientemente han asumido un destino en la vida: el sufrir y morir por los demás. O sea, la Iglesia es la comunidad de los que existen para los demás. Y es también la comunidad de los que se han revestido de Cristo, es decir, de los que reproducen en su vida lo que fue la vida de Jesús, el Mesías. Y además la comunidad de hombres y mujeres a quienes guía y lleva el Espíritu. Finalmente, es la comunidad de la libertad liberadora.”<sup>6</sup>

## 2) Signo de Comunidad y de Compromiso Fraterno – La Amonestación Mutua

No solo apuntaba el bautismo a una nueva vida de discipulado sino también era ocasión para comprometerse a ayudar a los hermanos a ser fieles en su seguimiento de Jesús. De hecho, comprometerse al seguimiento de Jesús habrá sido el aspecto más característico del bautismo anabautista. En este contexto podemos entender la importancia que asignaron a la amonestación fraterna.

Al incluir en el rito bautismal el compromiso serio a practicar la amonestación mutua, Hubmaier refleja también su concepto de la iglesia y el pecado. La iglesia se compone de aquellos que han sido perdonados por Cristo y se han comprometido a vivir como discípulos de él. Por lo tanto se adopta la “regla” de Cristo. Por eso la autoridad para ejercer la amonestación en la comunidad de Cristo viene del compromiso asumido en el bautismo. En esta comunidad de fe, la gracia de Dios se manifiesta mediante el proceso de perdón y reconciliación. Para los Anabautistas, el bautismo y la amonestación no eran dos realidades eclesiales totalmente distintas. Desafortunadamente, en la iglesia posterior la

<sup>5</sup> John Howard Yoder, *Op. cit.*, p. 158.

<sup>6</sup> José María Castillo, *Teología para comunidades*, Madrid: Ediciones Paulinas, 1990, pp. 279-280.

separación de estas dos prácticas de la iglesia han conducido a conceptos individualistas del bautismo y formas legalistas de practicar la disciplina, o a ambos.

La regla de Cristo era visto como la alternativa en la iglesia a las formas coercitivas y violentas de ejercer la disciplina en el ámbito secular. Lejos de ser un castigo, la regla del amor de Cristo tiene como meta la restauración del hermano y de la hermana.

A diferencia de los demás grupos en el siglo XVI, los Anabautistas incluían su compromiso a la amonestación fraterna en sus votos bautismales. “En lo que se refiere al bautismo ... entendemos que ni siquiera un adulto debería ser bautizado sin la Regla de Cristo, del atar y desatar.”<sup>7</sup>

Para los Anabautistas la restauración de la iglesia no sería completa hasta que sus miembros se comprometieran libre y conscientemente a ser esta clase de iglesia, y mediante su bautismo, comprometerse a ejercer una amonestación fraterna y comunitaria. Es notable que las dos veces en los Evangelios (Mt. 16 y 18) que Jesús emplea el término “iglesia” son en contextos de amonestación fraterna.

Para ellos el propósito de la amonestación, o disciplina, no era la expulsión del ofensor sino su evangelización su sentido plena y auténtica. Como lo expresó Hubmaier, se restaura al ofensor “con gozo, como hizo el padre con el hijo pródigo.”

Ante la posibilidad de “tenerle por gentil y publicano” al hermano que no nos oye, la tendencia, muchas veces, es no decirle nada. Nuestro espíritu moderno se rebela contra esta clase de exclusivismo. Pero esto es mal entender el Evangelio. En el Nuevo Testamento, los gentiles y los publicanos eran los objetos predilectos del amor y la gracia de Dios, manifestados por Jesús. Lejos de ser exclusivista, es la única actitud responsable que podemos tomar hacia un hermano que ha dicho “que no” al señorío de Cristo en su vida. En lugar de pretender que el hermano ande bien, la comunidad debe volver a rodearle con toda la solicitud evangelizadora de Cristo.

Para que el proceso de amonestación fraterna sea eficaz y realmente restauradora, se presupone que la vida exterior de una persona refleje fielmente su condición espiritual interior, que la iglesia verdadera es una comunidad concreta de discípulos de Jesús. Al contrario, si una fe que salva es en esencia conocida tan solamente por Dios, y por eso es invisible, entonces no tendría sentido ejercer una amonestación fraterna.

Pero cuando se consideren las partes interior y exterior de la vida como dos caras de una misma moneda entonces la amonestación fraterna puede resultar ser salvífica. Para los Anabautistas la amonestación fraterna tomaba el lugar del confesionario acompañado con todo el proceso penitencial en la cristiandad católica medieval. (En el Luteranismo se esperaba que la proclamación de la Palabra surtiera este efecto.) Y visto desde una perspectiva corporativa, la amonestación fraterna sería una forma concreta que tomaba la gracia de Dios para la restauración continua de la iglesia.

### 3) Signo de Comunidad y de Vida Entregada – La Cena del Señor

A lo largo de la historia de la iglesia, las palabras “esto es mi cuerpo” han despertado intensas y amargas discusiones entre cristianos de las diversas tradiciones. Generalmente, estos debates han girado en torno a cuestiones metafísicas en relación con la manera de entender la presencia de Cristo en el pan y el vino. Tanto Protestantes como Católicos han entrado en estos debates bajo estas condiciones. Unos han concentrado en las definiciones doctrinales correctas y los otros han

<sup>7</sup> John Howard Yoder, *Op. cit.*, p. 158.

enfaticado el carácter sacramental de los símbolos como medios de gracia. Pero en ninguno de los casos se ha preguntado seriamente sobre su importancia para la iglesia en su seguimiento de Jesús en su vida y misión en el mundo.

Los Anabautistas concibieron la Cena del Señor como conmemoración de la muerte sacrificial de Cristo. Así, se identificaron como herederos ideológicos de una larga tradición medieval europea anti-sacramentaria incluyendo a Erasmo y Zuinglio, que decían que “esto es mi cuerpo” significaba “esto significa mi cuerpo”. Pero esta dimensión no agotaba para ellos el significado de este símbolo.

Aun antes de los comienzos formales de un movimiento anabautista en Zurich, los disidentes suizos, que inicialmente inspirados por el programa reformista de Zuinglio pero, luego, crecientemente repulsados por lo que ellos consideraban ser una contemporización con las autoridades civiles en ponerlo en marcha, habían formulado algunas ideas para una desacralización de la Cena del Señor.

Para la celebración de la Cena del Señor, escribieron en su carta a Tomás Muntzer, “solo deben emplearse las palabras que aparecen en Mateo 26, Marcos 14, Lucas 22 y I de Corintios 11, ni más ni menos. ... Son palabras de institución de la cena de la comunión, no palabras de consagración. Debe utilizarse pan corriente. ... Además debe usarse un vaso común. ... Porque el pan no es otra cosa que pan aunque para la fe (sea) el cuerpo de Cristo y la incorporación al cuerpo de Cristo y a los hermanos. ... Nos demostraría que somos un solo pan y un solo cuerpo y que somos y queremos ser verdaderos hermanos entre nosotros. ... Además no debería ser administrada por te. Se suprimirá así la misa, en la que se participa individualmente.<sup>8</sup> Porque la cena es una muestra de comunión, no una misa y un sacramento. Por eso nadie debe recibirla solo. ... Tampoco debe ser celebrado en templos. ... Eso es lo que crea una falsa adoración. Debe ser celebrada a menudo y con frecuencia.”<sup>9</sup>

Hubmaier decía que la Cena del Señor es “una señal pública y un testimonio del amor, con el cual un hermano se brinda a otro ante la iglesia. Tal como en este momento parten el pan y comen juntos, y reparten la copa, así también cada uno ofrecerá su cuerpo y sangre para el otro. Confiando en el poder de nuestro Señor Jesucristo, recuerdan sus sufrimientos cuando parten el pan y reparten la copa y la Cena, y conmemoran su muerte hasta que él venga. Esta es la bondadosa obligación de la Cena del Señor que cada cristiano cumple hacia el otro, para que cada hermano puede saber que bien puede esperar del otro.”<sup>10</sup>

Este enfoque “horizontalista” estaba más ampliamente difundido entre los Hermanos Suizos, pues una interpretación similar aparece en *Reglas de orden congregacional*. “La cena del Señor se celebrará cada vez que los hermanos se reúnan proclamándose así la muerte del Señor y exhortando de esta manera a todos a conmemorar cómo Cristo dio su cuerpo y derramó su sangre por nosotros, a fin de que nosotros también estemos dispuestos a brindar nuestro cuerpo y vida por amor a Cristo, lo que significa: por amor a todos nuestros semejantes.”<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Esta visión para la desacralización de la cena está contenida en una carta que va dirigida a Tomás Muntzer. Muntzer había sido monje agustino, al igual que Lutero. Inicialmente Lutero le había recomendado al Príncipe para un pastado. Sin embargo, en su itinerario personal Muntzer pronto llegó a ser notablemente más radical que Lutero y por eso sus actividades reformistas atrajeron la atención favorable de los disidentes suizos. Esta sugerencia de parte de Grebel y sus amigos “se opone al concepto según el cual la validez del sacramento depende del carácter sacerdotal del oficiante, quien puede administrarlo auténticamente aun sin la presencia de la congregación. Para oponerse a tal sacramentalismo, el sacerdote debe renunciar a oficiar sin la congregación. Siendo el sacramento de la comunidad, pierde sentido cuando una persona sola lo celebra.” (John Howard Yoder, *Op. cit.*, p. 144).

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 135-136.

<sup>10</sup> Walter Klaassen, *Selecciones teológicas anabautistas*, Scottdale, PA: Herald Press, 1985, pp. 158-159.

<sup>11</sup> John Howard Yoder, *Op. cit.*, p. 166.

En relación con esta interpretación veamos la traducción que ofrece la *Nueva Biblia Española* de 1 Cor. 11:23-24. “Porque lo mismo que yo recibí y que venía del Señor os lo trasmití a vosotros: que el Señor Jesús, la noche en que iban a entregarlo, cogió un pan, dio gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced lo mismo en memoria mía.” (Nos tiende a sorprender esta traducción pues hemos venido interpretando el texto en términos de una repetición del símbolo en lugar de verlo como invitación a entregar nuestras vidas tal como lo ha hecho Cristo.)

De la manera en que el bautismo en agua da testimonio que uno toma con seriedad el mandato a *amar a Dios* por encima de todas las cosas y que uno ha muerto para si mismo y resucitado a novedad de vida en Cristo, así también la cena da testimonio que uno toma en serio su compromiso a *amar a su prójimo* como a si mismo. Este concepto horizontal de la cena como respuesta y compromiso es característicamente anabautista en contraste con otros conceptos tradicionales.

A continuación ofrecemos un ejemplo moderno de la Cena del Señor celebrada en situación adversa pero con un enfoque notablemente similar a la visión anabautista.

### La Comunión

“Al toque de diana, se levantaron todos. Nadie había pegado los ojos en aquel inmenso barracón.

“Los presos habían estado de plantón hasta la madrugada después de una jornada de palizas y amenazas de fusilamiento, y corrían rumores de exterminio.

“Un preso recién llegado de Montevideo, que todavía no había perdido la cuenta del almanaque, informó: Hoy es domingo de Pascua.

“Los cristianos se pasaron la voz. Había que celebrar. Estaba prohibido juntarse, no se permitía ninguna clase de reunión, fuese para lo que fuese, y en carne propia los presos habían aprendido que la prohibición no era ningún chiste.

“Pero había que hacerlo. Los demás presos, los que no eran cristianos, ayudaron. Algunos sentados en sus cuchetas, vigilaban las puertas de rejas. Otros formaron un anillo de gente que iba y venía, caminando como al descuido, alrededor de los celebrantes. Y al centro, ocurrió la ceremonia.

“Miguel Brun susurró algunas palabras. Evocó la resurrección de Jesús, que anunciaba la redención de todos los cautivos. Jesús había sido perseguido, encarcelado, atormentado y asesinado, pero un domingo como éste, había hecho crujir los muros, y los había volteado, para que toda prisión tuviera libertad, y toda soledad tuviera encuentro.

“En el barracón no había nada. Ni pan, ni vino, ni vasos quisiera. Fue la comunión de las manos vacías. Miguel ofreció al que se había ofrecido: - Comamos – susurró -. Este es su cuerpo. Los cristianos se llevaron la mano a la boca, y comieron el pan invisible. – Bebamos. Esta es su sangre. Y alzaron la ninguna copa, y bebieron el vino invisible. ... “Y después, se abrazaron todos.”<sup>12</sup>

### 4) Signo de Comunidad y de Vida Compartida – La Ayuda Mutua

El bautismo de los Anabautistas no sólo los comprometía a asumir responsabilidades mutuas en sus relaciones espirituales, sino también en sus relaciones económicas. De acuerdo con el testimonio de

<sup>12</sup> Eduardo Galeano, en base a notas de Miguel Brun.



una congregación de los Hermanos suizos en Estrasburgo en el año 1557, se les acostumbraba preguntar a los candidatos para el bautismo: “si en caso de necesidad estarían dispuestos a entregar todas sus posesiones para el servicio de la hermandad y a no desamparar a cualquier miembro en necesidad, si pudieran ayudarlo.”<sup>13</sup>

Desde los comienzos del movimiento anabautista, participación en el Cuerpo de Cristo significaba lealtad absoluta al Cuerpo en cuestiones sociales, económicas y políticas (¡que son también cuestiones espirituales!).

La convivencia en la comunidad era inspirada y facilitada por el Espíritu de Cristo y ordenada según el modelo de Jesús y los apóstoles. Esto implicaba que las relaciones económicas en la iglesia no serían como las del mundo. También se rechazaban las distinciones jerárquicas que caracterizaban las relaciones sociales contemporáneas.

Entre los Anabautistas del siglo XVI se adoptaron dos formas clásicas de organización económica: las comunidades huteritas, sistemáticamente estructuradas, y las comunidades suizo-alemanas, cuyas estructuras económicas eran más informales, pero no menos reales. En los dos grupos se nota el mismo espíritu motivador, los mismos resultados comunitarios concretos de ayuda mutua, y la misma actitud desprendida en relación con los bienes materiales. De hecho ambos grupos fueron percibidos como amenazas sociales por las autoridades seculares de su época y, entre otras cosas, fueron perseguidos por creerse amenazas, “comunistas” y “fanáticos”.

Entre 1555 y 1595 las comunidades huteritas en Moravia florecieron notablemente durante un periodo sorprendentemente libre de persecución. Pudieron crear una auténtica alternativa socio-económica en la sociedad europea contemporánea. Crearon un sistema educacional popular que resultó en una tasa de alfabetización del 100%. Organizaron un sistema de producción eficiente y notables servicios administrativos contratados mediante convenios libres en plena época feudal. Sus logros culturales, incluyendo la medicina, se destacaron notablemente. Su artesanía cerámica fue codiciada en toda Europa. Su producción literaria, incluyendo su monumental *Crónica huteriana*, fue también notable. Tan valiosos fueron sus aportes que los príncipes católicos olvidaron su deber de perseguirlos, y hasta les eximían del pago de los impuestos bélicos.<sup>14</sup>

Relaciones económicas entre las comunidades de origen suizo-alemán están reflejadas en el artículo 5 de *Reglas de orden congregacional*. “Ninguno de los hermanos y hermanas de esta comunidad debe tener algo propio, sino – como los cristianos en el tiempo de los apóstoles – tener todo en común y reservar en forma especial un fondo común, del cual se podrá prestar ayuda a los pobres, de acuerdo con las necesidades que tenga cada uno. Y como en la época de los apóstoles, no permitirán que ningún hermano pase necesidades.”<sup>15</sup>

También entre los Anabautistas hubo una notable nivelación social. Esto se nota en la forma en que ellos abandonaron el uso de los títulos honoríficos para referirse a aquellos que ejercían algún ministerio. En la carta de Grebel a Muntzer hay un ejemplo de esta convicción. “Amado hermano Tomás: Por amor de Dios no te admires de que nos dirijamos a ti sin título y te roguemos como a un hermano que sigas manteniendo correspondencia con nosotros.”<sup>16</sup> Muntzer, al igual que Zuinglio, poseía una licenciatura, pero los Anabautistas evitaron intencionalmente los títulos honoríficos que hubieran perpetuado distinciones sociales entre clero y laicado, entre personas cultas y sin letras.

<sup>13</sup> Donald F. Durnbaugh, *Op. cit.*, p. 307.

<sup>14</sup> John Driver, *La fe en la periferia de la historia*, Guatemala: Semilla-Clara, 1997, pp. 179-180.

<sup>15</sup> John Howard Yoder, *Op. cit.*, p. 165.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 133.

Se enfatizaba la visibilidad de la iglesia verdadera y se consideraba a la iglesia como comunidad del reino. Esto otorgaba importancia a los aspectos exteriores de su fe y práctica. Por eso hubo una tensión entre la iglesia y el mundo que no existía para Católicos ni para Protestantes.

### **Conclusión**

“Jesús no propone ideologías. ... A lo que él se pone es a formar un grupo donde ese ideal se viva. Mientras no existan comunidades así, no hay salvación, el objetivo de Jesús está anulado y su doctrina y ejemplo se convierten en una ideología más. Por supuesto, para fundar esas comunidades no se puede usar la violencia, si el ser persona libre es esencial al grupo, la adhesión tiene que darse por convicción propia. ... De allí el empeño que deben poner los que creen en Jesús por formar comunidades que vivan plenamente el mensaje.”<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Juan Mateos, *Op. cit.*, pp. 28,44.